

Neuschäfer-Carlón, Mercedes (2013). *Fortuny, 53. Residencia de Señoritas*. Madrid: Ediciones Vitrubio. ISBN: 978-84-941460-4-6. 227 páginas.

Mercedes Neuschäfer-Carlón es una escritora española, residente en Alemania, con una amplia y brillante trayectoria en el campo de la literatura infantil y juvenil. Entre sus libros, destacan títulos tan reconocidos como *Una fotografía mal hecha*, finalista del Premio Lazarillo en 1974; *La cabaña abandonada* (Alfaguara, 1981); *Los dos castillos* (Everest, 1987); *Violín y guitarra* (Rialp, 1989), traducido a varios idiomas; *Mefi, Sata y Monio* (Lumen, 1988), publicado en gallego por la editorial Kalandraka con el título de *Mefi, Sata e Monio* en 2011; *El yate blanco* (Rialp, 1992); *Antonio en el país del silencio* (Everest, 1988), reeditado en varios países, etc.

El interés de Mercedes Neuschäfer por la literatura germinó durante sus primeros años en Oviedo, su ciudad natal, en un ambiente familiar de clase media ilustrada entroncada con la Institución Libre de Enseñanza, y se desarrolló posteriormente con sus estudios de Filosofía y Letras en Madrid y su dedicación a la docencia de lengua española en la Universidad de Giessen y de español para hijos de inmigrantes en Saarland y Trier. Desde su matrimonio con el profesor e hispanista Hans-Jörg Neuschäfer, Mercedes ha vivido entre España y Alemania, compartiendo con su marido el interés por la lengua y la cultura españolas al más alto nivel y, en su caso, la difusión de historias entre los jóvenes, que son los lectores del mañana en un mundo cada vez menos apegado a los libros.

La labor de Mercedes como autora de literatura juvenil, como traductora y articulista ha sido ampliamente reseñada por Miguel Delibes, Rosa Regás (su primera editora), Emilio Lledó, Carmen Bobes, etc., pero hay otra vertiente de su obra que merece también atención y que es la novela para adultos. Tiene Mercedes en este campo una trilogía notable, que se inició en 1986 con la publicación de *La acera rota* (reeditada en cuatro ocasiones) y continuó en 2005 con *La primavera no reía*. En el año 2013 la editorial Vitrubio ha publicado la tercera novela de la serie, *Fortuny, 53. Residencia de señoritas*, con un evocador título que nos sitúa en la rama femenina de la Residencia de Estudiantes, instalada en un edificio con jardín del madrileño barrio de Salamanca.

En las novelas de adultos Mercedes Neuschäfer nos ofrece retazos de su propia vida y recreaciones de nuestra historia reciente entreverados con tramas sencillas y convincentes que «iluminan» la historia, la «humanizan» y la acercan a todos los lectores. En *La acera rota*, expresivamente subtitulada *Memoria de un comienzo* en su última edición (Vigo, Ediciones Cardeñoso, 2011) una niña, Elena, cuenta sus vivencias de la guerra civil en Oviedo con una naturalidad y una lucidez fascinantes, que llegan al corazón. Hay mucho de la propia autora en la protagonista, de sus experiencias, de sus sentimientos, de sus emociones. Y en ese sentido estamos ante una novela testimonial de gran utilidad para la reconstrucción de la historia reciente.

La primavera no reía, si bien continúa el argumento de *La acera rota*, puede leerse de forma independiente. En esta segunda novela Elena narra su adolescencia en el Gijón de la posguerra. La habilidad de Mercedes como escritora le permite transmitírnos con acierto y finura las vivencias de una niña, luego adolescente, que descubre un mundo de desigualdades y aprende a contemplarlas con madurez. El acierto de la autora en esta entrega es la fina descripción del proceso de crecimiento interior y exterior de la protagonista; nos interesa especialmente el relato de su experiencia escolar, la aguda descripción de los colegios de los años cuarenta; y en ese sentido tenemos en *La primavera no reía* una referencia interesante para estudiar la educación femenina en esa época.

Fortuny, 53. Residencia de señoritas nos presenta a Elena y a un grupo de muchachas que afrontan sus estudios entre ilusiones, contradicciones, algunos fracasos, inevitables decepciones, y una fuerte base real. Mercedes Neuschäfer recurre en este caso a su propio bagaje como residente del Colegio Mayor Santa Teresa de Jesús, ubicado en uno de los edificios de la Residencia de Señoritas, desaparecida con la guerra civil como todas las obras de la Junta para Ampliación de Estudios. Sin embargo, la Residencia conservó pautas de su antecesora (por ejemplo, la convivencia entre estudiantes extranjeras y españolas en una época en la que el país estaba aislado de las esferas internacionales) y dejó huella imborrable en sus alumnas. De nuevo, aparece Elena, seria y decidida a defender sus convicciones, con sus amigas Julia y Chelo, con las que se reúne muchos años después para recordar y hacer balance.

Fortuny, 53. Residencia de señoritas es un libro valiente, sincero y directo; y decimos que es valiente porque abandona muchos tópicos al uso y nos dibuja con pulso certero el mundo de un grupo de mujeres estudiantes, sin duda privilegiadas, en la España de los años 50. No hay heroínas ni figuras despampanantes y eso es lo que encandila del libro, lo que le da mérito como obra literaria, sí, pero sobre todo como testimonio de una época, lo cual lo convierte en lectura esencial para los historiadores de ese período y para quienes nos interesamos en la educación de las mujeres. Mercedes Neuschäfer escribe con la serenidad de quien ha vivido mucho siendo fiel a sus principios y puede mirar atrás sin aspavientos. Su familia paterna descendía de don Aniceto Sela Sampil, uno de los más estrechos colaboradores de Francisco Giner de los Ríos en la Institución Libre de Enseñanza y reconocido rector de la Universidad de Oviedo, en la que impulsó un modélico experimento de Extensión Universitaria. En la Residencia de Señoritas vivieron familiares de Mercedes, como Pepita Carlón Guzmán. Y luego ella siguió la trayectoria familiar estudiando los últimos años de la carrera de Filosofía y Letras en el Colegio Mayor Santa Teresa de Fortuny-53, sombra de lo que había sido la Residencia y, por tanto, de la Institución Libre de Enseñanza.

Las universitarias de los años cincuenta vivían el día a día entre el afán de estudiar una carrera y el de casarse, que era tradicionalmente la mejor carrera de una mujer y, tal y como nos presenta Mercedes, una de las más difíciles y llena de obstáculos. La autora, con una lealtad que la honra, huye del tópico de presentarnos a un grupo de brillantes intelectuales afanadas en profundas investigaciones científicas, y nos ofrece una realidad más plausible, la que ella vivió, la que vivieron la mayoría de las mujeres que estudiaban en esa época (y que eran minoría, como es bien sabido). Pero no sólo hay mujeres en *Fortuny 53*; están también los chicos, los estudiantes señoritos y los entregados, los que se movilizaban (casi ninguno) y los que únicamente pensaban en divertirse. La barrera entre ellos y sus compañeras de aula era entonces insalvable, y Mercedes Neuschäfer la describe con una sinceridad abrumadora. Igual que no hay heroínas, tampoco encontramos intelectuales deslumbrantes, sino jóvenes con muchas carencias y miras cortas, ambiciosos de bienes materiales, centrados en sí mismos, como correspondía a quienes habían nacido al filo de la guerra y habían crecido entre el miedo y la escasez de la posguerra.

Al final se hace un a modo de balance, comparando la vida de las mujeres de mediados del siglo pasado con sus hijas e incluso sus nietas; la reflexión es ponderada, de una serenidad aplastante. Ya en su madurez se pregunta Julia, una de las protagonistas: «Al volver con el recuerdo a sus vivencias de aquel tiempo, sentía más bien tristeza. Sobre ellas flotaba un algo de limitación, de impotencia; de escondido miedo también. Un algo que no le había dejado desarrollar facultades que acaso tenía. Sólo acaso. Saberlo con certeza no podría saberlo ya nunca. Hoy había abogadas, ingenieras, arquitectas; destacadas catedráticas y periodistas; directoras generales, ministras... Pero, ¿estaba en ello la felicidad?»

Ardua pregunta que afrontamos hoy y para la que no tenemos respuesta.

Raquel Vázquez Ramil
Universidad de Vigo